

EL PAPEL DE LA CIENCIA SAGRADA DEL ALMA

La Conciencia de Sí Mismo y el estado del Ser Esencial en el último grado

Por Seied Husein Nasr

El fruto de varios siglos de pensamiento racionalista en Occidente ha sido reducir los dos polos de conocimiento, objetivo y subjetivo, a un único nivel. En el mismo sentido que “el cojito” de Descartes está basado en reducir la materia conocida en un modo singular de conciencia, el mundo externo en el cual este conocimiento del percibir (por sí mismo) es reducido a un complejo espacio-temporal limitado a un nivel simple de realidad, no importa cuán lejos este complejo sea extendido más allá de las galaxias o en Aeons del tiempo pasado y futuro. Como ha sido mencionado en el capítulo anterior, el punto de vista tradicional, como ha sido expresado en las enseñanzas metafísicas en ambas tradiciones, de Oriente y Occidente, está basado, por el contrario, sobre una visión jerárquica de realidad, no solamente en un aspecto objetivo de la realidad sino también del subjetivo.

No sólo hay muchos niveles de realidad o existencia extendidos desde el plano material a la Realidad Absoluta e Infinita que es Dios sino que existen además muchos niveles de realidad subjetiva o consciencia, muchas envolturas del sí mismo, llevándose hacia el Yo Esencial, el cual es Infinito y Eterno y el cual no es otro que la transcendente e Inmanente Realidad, dentro y más allá ⁽¹⁾. Además, la relación entre lo subjetivo y lo objetivo no está limitado a un modo único. **No hay una única forma de percepción o consciencia.** Hay modos y grados de consciencia que vienen de la percepción “normal”, así llamada por el hombre, no sólo de su propio ego y el mundo externo, para concienciarse del Ser Esencial en la cual la materia y el objeto de conocimiento llega a unificarse en una única realidad, más allá de toda separación y distinción.

Concienciarse uno mismo desde el punto de vista de la metafísica tradicional, no es simplemente una realidad biológica común a todos los seres humanos. Hay más de un nivel de significados de “sí mismo” y más de un grado de conciencia. El hombre es consciente de su yo o ego, pero uno incluso habla de auto-control y por ello implica, hasta en la vida diaria, la presencia de otro yo que controla el yo inferior bajo sí mismo, como ha sido declarado por muchas autoridades cristianas *Duo sunt in homine*.

La Tradición, por ello, habla claramente de la distinción entre el yo y el Yo, o el yo y el Espíritu, el cual es la primera revelación del Yo Esencial; de ahí la distinción primaria entre Anima y Espíritu o **al-Nafs y al-Ruh**, del pensamiento islámico y el énfasis sobre el hecho de que existe dentro de cada hombre ambos; el hombre externo y el interno, el yo inferior y el Yo Superior. Esto es porque también las tradiciones hablan del Yo como existencia distinta al Yo Esencial, de

Atman o *Ousia*, aun como un reflejo de Él y como “puerta solar” a través de la cual el hombre debe pasar para alcanzar el Yo. La Metafísica Tradicional es de hecho ante todo una autología, según A.K. Coomaraswamy, ⁽²⁾ puesto que conocer es en el fondo conocer el Yo. El *hadiz* “*Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor*”, atestigua en un alto nivel esta verdad básica

Hay, además, muchas estaciones que separan el yo del Yo. En su descenso hacia la manifestación, el Yo llega a estar amortajado por muchos cuerpos, muchas fundas, las cuales deben ser despojadas al retornar al Uno. Por eso es que las tradiciones budistas hablan de varios cuerpos sutiles del hombre y algunos sufis como ‘*Ala’al-Dawlah* Simnani analiza la “fisiología” del hombre interno o el hombre de luz en términos de *lata’if* o cuerpos sutiles que el hombre “lleva” dentro de sí y que debe “atravesar” y también desechar para alcanzar el Yo. ⁽³⁾

Para alcanzar el Yo Esencial a través de la expansión de la Conciencia del Centro del Conocimiento (Consciencia), el hombre debe volver atrás el proceso cosmogónico, el cual ha cristalizado los dos; las variaciones y las resonancias del Yo dentro de lo que parece a través del velo cósmico (*al-hiyab*) como una existencia separada y objetiva. Y esta vuelta atrás debe empezar por necesidad con la negación del yo inferior, con el ritual de sacrificio, el cual es un eco, aquí abajo, del sacrificio primordial, el sacrificio que ha traído al cosmos a la existencia.

La doctrina de la creación del cosmos, si está expuesta metafísica o míticamente, en varias Tradiciones, está basada sobre la manifestación del Principio, que es al mismo tiempo el Sacrificio (el *yajna* en hinduismo) del polo luminoso de existencia, del Hombre Universal (*al-insan al-Kamil*), de Purusa, del Logos Divino que es también Luz, del Espíritu (*al-Ruh*) el cual reside dentro de la proximidad del Yo Esencial y en el centro del cosmos.

El Yo Esencial, en su infinitud interior, está más allá de toda determinación y polarización cósmica, pero el Espíritu o Intelecto que es ambos; creado e increado, es su primera determinación hacia la dirección de manifestación. Esto es *Maya* (Ilusión) en *Atman*, y el centro de todos los numerosos niveles de la existencia cósmica y universal. ⁽⁴⁾

El yo humano, es en sí mismo un eco remoto sobre el plano cósmico del Espíritu.

A través de este “sacrificio” los bajos niveles del orden cósmico, en su objetivo así como en sus aspectos subjetivos, se hacen manifiestos. El yo humano, como usualmente es experimentado por los hombres, quienes han sido separados de su arquetípica realidad, es en sí mismo un eco remoto sobre el plano cósmico del Espíritu y finalmente del Ser, y existe solamente en virtud del sacrificio original del Principio celestial. Por eso, es a través de la negación de uno mismo o el sacrificio como el yo puede otra vez llegar a ser Sí Mismo y recuperar el imperio luminoso del cual ha descendido al reino corpóreo.

La autoconsciencia puede alcanzar solamente al Yo Esencial a condición de que sea ayudada por ese Mensaje del Intelecto Divino que no es otro que la revelación en su sentido universal. Las puertas a través de las cuales el Espíritu ha descendido al nivel del yo humano están herméticamente cerradas y protegidas por dragones los cuales no pueden ser dominados excepto con la ayuda de las fuerzas angelicales.

La autoconsciencia, en el sentido de experimentar en los límites de la psique, con nuevas experiencias, en la altura y profundidad del mundo psicológico, no tiene como resultado en ningún caso, acercarse más a la proximidad del Yo.

La expansión de la conciencia, que se pretende en este sentido, es tan común en el hombre moderno, que está ansioso de romper los límites de la prisión del mundo materialista que ha creado para sí mismo, resulta sólo una expansión horizontal pero no en vertical.

El resultado es una divagación sin fin en el laberinto del mundo psíquico y no el final de toda divagación en la presencia del Sol único. Solamente lo sagrado puede permitir que la conciencia del yo se expanda en la dirección del Yo Supremo. Lo Divino revela al hombre Su Nombre Sagrado como una vasija sagrada que lleva el hombre desde el mundo limitado de su yo a las costas del Mundo del Espíritu donde sólo el hombre es su Ser Real. Es por esto que el famoso sufi Mansur al-Hallay, a través de quien el Yo pronunció **“Yo soy la Verdad”** (*ana'l-Haqq*) reza al Yo, en ese famoso verso dedicado a quitar el velo que separa al **yo ilusorio** del hombre del Sí Mismo quien sólo es **Yo** en el sentido absoluto.

*«Entre tú y yo (el yo inferior)
Es mi yo mismo que está en contención
Por el tú “eso es yo”
Quita mi yo mismo de entre nosotros».* (5)

Con la ayuda del mensaje y también de la gracia saliendo del Yo, el yo inferior o alma es capaz de llegar a casarse con el Espíritu en este alquímico matrimonio entre el oro y la plata, el rey y la reina, el novio celestial y la novia terrenal, que es la meta de todo trabajo iniciático. Y desde que el amor es también muerte (*amor est mors*) y matrimonio es muerte así como unión (6), la perfección del yo implica primero de todo la negación de sí mismo, una muerte que es también un renacer, solo aquel que ha comprendido que se es nada es capaz de entrar en la Divina Presencia. La única cosa que el hombre puede ofrecer en sacrificio a Dios es a sí mismo (su yo), y realizando este sacrificio a través de prácticas espirituales, él retorna su yo al Yo Superior y gana conciencia del Yo Real dentro de él, quien sólo él tiene el derecho de clamar “yo soy” (7).

Tal como ha dicho Rumi en sus célebres y a menudo recitados versos concernientes al Yo Real:

*Yo morí como mineral y llegué a ser una planta
Morí como planta y me alcé en animal
Morí como animal y fui Hombre
¿Por qué debo temer? ¿Cuándo fui menos por morir?
Aún una vez más moriré como Hombre
Elevarme con las bendiciones de los ángeles
Pero incluso de lo angelical debo pasar
Todo excepto Dios debe perecer.
Cuando haya sacrificado mi angel-alma
Llegaré a ser lo que ninguna mente nunca ha concebido
¡Oh, déjame no existir! Pues la No-existencia
proclama en tonos de órgano:
“A Él retornamos.”*

Uno de los factores que más nítidamente distingue la metafísica tradicional de esa parte de la filosofía occidental post-medieval, que es llamada hoy metafísica, es que la metafísica tradicional no es mera especulación sobre la naturaleza de la Realidad sino una doctrina referente a la naturaleza de lo Real, combinado con métodos revelados por el Origen o la Realidad Absoluta para permitir al yo o el alma, como es entendida normalmente, a retornar al hogar del Yo Supremo. El Yo Supremo no puede ser acercado tan solo por los esfuerzos del yo y ninguna cantidad de conocimiento humano de la psique puede aumentar la conciencia o el conocimiento del yo que finalmente lo llevará al Yo Supremo.

Las disciplinas con-templativas de todas las Tradiciones, del Este y el Oeste, insisten de hecho en la primacía de la conciencia del yo y su naturaleza.

El famoso dictado de Cristo de que el Reino de los Cielos está dentro de ti es igualmente una confirmación de la primacía del viaje interior hacia el Yo Supremo como la meta final de la religión.

La psicología tradicional o más bien la pneumatología, la cual sin embargo no debe ser confundida en ningún caso con los estudios modernos psicológicos, está estrechamente unida a la metafísica tradicional, puesto que contiene los medios por los cuales el alma puede entender su propia estructura y con la ayuda de las disciplinas espirituales apropiadas transformarse a sí misma hasta finalmente hacer realidad su Ser. Esto es tan verdad en la Escuela Yogcara de Budismo Mahayana como en las varias formas de yoga en el Hinduismo o en las escuelas contemplativas dentro del Judaísmo, Cristianismo e Islam. En la última Tradición, por ejemplo, una ciencia íntegra de alma ha sido desarrollada basada en la perfección progresiva y transformación del yo hacia el Yo Supremo (8). En árabe la palabra *NAFS* significa al mismo tiempo *ALMA*, *YO* y *EGO*. Como es entendido ordinariamente, el *nafs* es la fuente de la limitación, pasión y

gravedad, la fuente de todo lo que hace al hombre egoísta y centrado en sí mismo. Este *nafs* que es llamado *al-nafs al-ammarah* (el alma que inspira al mal) siguiendo la terminología del Corán, debe ser transfigurado a través de la muerte y el purgatorio. Debe ser controlado por el Yo Superior. Con la ayuda del Espíritu el *nafs al-ammarah* llega a ser transformado en el *nafs al-lawwamah* (el alma acusatoria) ganando una conciencia más grande de su propia naturaleza, una conciencia que se ha hecho posible a través de la transmutación de su sustancia.

En los estados siguientes de la transmutación alquímica interna, el *nafs al-lawwamah* llega a ser transformado en el *nafs al-mutma'innah* (el alma en paz), atendiendo un estado en el cual puede ganar conocimiento con certeza y reposo en paz porque ha descubierto su propio centro, el cual es el Ser. Finalmente, según ciertos sufis, el *nafs al-mutma'innah* llega a ser transmutado en el *nafs al-radiiah* (el alma satisfecha) la cual ha logrado tal perfección que ahora es digna de ser la perfecta novia del Espíritu, retornando así a su Señor, como enfáticamente dice el Corán, y finalmente realizando el Yo a través de su propia aniquilación (*FANA'*) y subsecuente subsistencia en Dios (*BAQA'*).⁽⁹⁾

La Ciencia Tradicional del Alma, junto con los métodos para la realización del Yo, -una ciencia que se puede encontrar en cada Tradición integral-, es el medio por el cual la conciencia de Sí Mismo se expande para alcanzar la cima del Yo Supremo. Esta ciencia tradicional es el resultado no solo de la penetración intelectual y el experimento *con* y *de* el yo por aquellos que han sido capaces de navegar sobre sus vastas extensiones con el auxilio de un guía espiritual. Esta es una ciencia no atada por los fenómenos o accidentes que aparecen en la psique o que el yo del ser humano ordinario demuestra. Más bien, está determinada por el mundo (*noumenal*) por la Sustancia a la que todos los accidentes retornan finalmente pues esencialmente *samsara* y *nirvana* son lo mismo.

La cosmología tradicional es también observada desde el punto de vista práctico de la perfección del alma y el viaje del yo al Yo, como una forma de la ciencia sagrada del alma, como una forma de autología. El cosmos puede ser estudiado como una realidad externa cuyas leyes son examinadas por varias ciencias cosmológicas. Pero pueden también ser estudiadas con la visión de acrecentar la auto-conciencia y como una ayuda en el viaje hacia el Ser Esencial. De esta manera, el cosmos llega a no ser un objeto externo sino una cripta a través de la cual el buscador de la Verdad viaja y la cual llega a ser interiorizada dentro del ser del viajero al grado que por "viajar", a través de él, es capaz de incrementar su auto-conciencia y lograr altos niveles de consciencia.⁽¹⁰⁾

Nuevamente Rumi dice:

"Las estrellas del cielo están siempre rellenas por las almas en forma de estrella de los puros.

El armazón exterior del cielo, el Zodiaco, puede controlarnos.

Pero nuestra esencia interior reglamenta el cielo.

En forma tú eres microcósmico, en realidad el macrocosmo.

Aunque esto parece la rama es el origen del fruto.

En realidad la rama sólo existe por el fruto.

Si no hubiese ninguna esperanza, ningún deseo por ese fruto,

¿Por qué el Jardinero habría plantado el árbol?

Así que el árbol nació de la fruta,

Incluso aunque esto parezca lo contrario.

Así que, Muhammad (BP) dijo: «Adán y los otros profetas siguen bajo mi bandera».

Así que, este maestro de todo conocimiento ha declarado alegóricamente «Somos los últimos y los primeros. Ya que parezco haber nacido de Adán, de hecho soy yo el ancestro de todos los ancestros. Adán nació de mí y ganó el Séptimo Cielo a causa mía.» (11)

El proceso a través del cual el hombre llega a ser él Mismo y logra su verdadera naturaleza no posee solamente un aspecto cósmico. Esto tiene también el más grande sentido social. En una sociedad en la cual el ser más bajo es permitido caer por su propio peso, en el cual el Ser Esencial y el medio de lograrlo están olvidados, en el cual no hay ningún principio más alto que el ser individual, no puede haber sino el grado más alto de conflicto entre egos limitados que clamarían para sí mismos derechos absolutos, normalmente en conflicto con el clamor de otros egos –derechos que pertenecen únicamente al Ser. En tal situación, incluso la virtud espiritual de caridad, llega a ser total sentimentalismo.

La Ciencia Tradicional del Alma, sin embargo, ve únicamente a un ser, que brilla, no importa cuán vagamente, en el centro de sí mismo y cada yo. Esto está basado en el amor de uno Mismo que, sin embargo, no implica egoísmo sino por el contrario, necesita del amor de otros, quienes en el sentido más profundo son también uno Mismo. Como el Maestro Eckhart ha dicho: “*Amándote a ti mismo, amas a todos los hombres como a ti mismo*”. (12)

El hecho de estar presente en la sociedad humana, aquellos que han alcanzado al Ser Esencial, tiene un efecto invisible sobre toda la sociedad, más allá de lo que podría revelar un estudio externo de sus relaciones con el orden social.

Tales hombres y mujeres no son sólo un canal de Gracia para toda la sociedad sino el ejemplo vivo de la Verdad que la auto-conciencia puede llegar al Ser Esencial solamente a través del hombre que ha sacrificado su yo y dándose cuenta de sus propias limitaciones y de que el único camino de ser realmente caritativo en un sentido último y final es ver al Yo en todos sus yos y así actuar hacia mi prójimo, no como si él fuese yo mismo sino porque en él está, en el centro de su ser, mi yo.

El amor de otros seres está metafísicamente lleno de significado sólo como una función de la consciencia, no de nuestro yo limitado sino del Ser Esencial. Esto explica por qué en los mandatos de los Evangelios, lo primero es amar a Dios y después a nuestro prójimo. El conocimiento del yo en relación al Yo revela esta verdad básica que en la vida interior del hombre deja una profunda impresión sobre el orden social, incluso si uno no hiciese nada y esta armonía, en el nivel social, puede solamente ser lograda cuando los miembros de la sociedad son capaces de controlar el ego con la ayuda de los medios que sólo el Ser Esencial puede proveer para ellos.

Citando a Dogen de nuevo:

«Ser disciplinado en el camino de Buda significa lograr la disciplina de tener un trato apropiado con tu propio yo. Pero llegar a ser disciplinado en el trato con tu yo significa simplemente olvidar tu yo. Olvidar tu yo, significa que llegas a estar iluminado por los hechos. Estar iluminado por los hechos significa que borras la diferencia entre el así llamado ego y el así llamado ego de las otras cosas». (13)

Las Ciencias Tradicionales del Alma, tratan extensamente con todas las cuestiones relativas a los sentidos de percepción, experiencias interiores, contacto y comunicación con otros seres conscientes y demás. Pero su principal preocupación es sobre todo con la cuestión de la naturaleza del Ser, del centro de la Conciencia, del sujeto que dice “yo”.

De hecho, uno de los principales medios para alcanzar al Ser Esencial es examinar a fondo la naturaleza del yo, con la ayuda de métodos espirituales, provistos dentro de la matriz de varias Tradiciones, como fue hecho por el gran santo Hindú contemporáneo Sri Ramana Maharshi (14). En la medida que la Conciencia del sí mismo se expande y profundiza, la consciencia de la realidad del único Yo que es, empieza a aparecer, reemplazando la consciencia ordinaria que no ve nada sino los múltiples ecos del yo en el plano de la manifestación cósmica. La consciencia del único Yo que es la fuente de toda consciencia, llega a la persona que ha realizado esta verdad para contar con ‘Attar, esto:

*“Todo lo que tú has sido y has visto y has pensado
No tú, sino Yo, he visto y he sido y he realizado»* (15)

La realización del Ser Esencial, del Yo, quien sólo él tiene el derecho de decir “Yo soy”, es la meta de toda consciencia. A través de esto, el hombre comprende que aunque al comienzo del camino el Yo es completamente otro que el yo, en el fondo, el yo es el Yo, como los maestros Hindues han sido especialmente firmes en enfatizarlo. Pero esta identidad es esencial, no fenomenal y externa.

El yo es, por un lado, como la espuma de las olas del océano, insubstancial, transitorio e ilusorio y, por otro lado, una chispa de la Luz del Ser, un rayo que,

en esencia, no es otro que el *supernal* Sol. Esto es con respecto a esa chispa dentro del yo de cada ser humano, que ha sido dicho:

“Hay en cada hombre una estrella incorruptible, una sustancia llamada a ser materializada en la inmortalidad: Esto está eternamente prefigurado en la luminosa proximidad del Ser. El hombre desprende esta estrella de su temporal enredo de la verdad, en oración y en virtud, y solamente en ella” ⁽¹⁶⁾

Derechos Reservados

www.islamorient.com

Fundación Cultural Oriente

NOTAS:

- 1) Metafisicos tradicionales hablan de la Realidad Última tanto como de la Transcendencia Absoluta o la Inmanencia Absoluta, la cual sin embargo, es una. Ver F. Schuon, *Spiritual Perspectives and Human Facts*, by P. Townsed (London, 1987). Ver también Schuon, *Language of the Self*, (Madras, 1959), especialmente el capítulo XI.
- 2) Ver A.K. Coomaraswamy, *Hinduism and Buddhism*, p. 10
- 3) Ver H. Corbin, *The Man of Light in Iranian Sufism*, trans. N. Pearson (London, 1978)
- 4) Ver F. Schuon “Atma-Maya”, en su “In the Face of the Absolute» (Bloomington, Ind., 1989)
- 5) L. Massignon (ed.) *Le Diwan d’al-Hallaj*. (Paris, 1955)
- 6) Es de interés recordar que en griego *teleo* significa ganar perfección, casarse y morir.
- 7) R.A. Nicholson, *Rumi – Poet and Mystic* (Londos, 1950)
- 8) Ver M. Ajmal “Sufi Science of the Soul” in S.H. Nasr (ed.) *Islamic Spirituality Foundations*.
- 9) En este estado del alma y su purificación, ver Mir Valiuddin, *Contemplative Disciplines in Sufism* (Londos, 1980)
- 10) Ver S.H.Nasr, *An Introduction to Cosmological Doctrines* (Albany, 1993)
- 11) Rumi, *Mathnawi*, ed. Por R.A. Nicholson, (London, 1930)
- 12) F. Pfeiffer, *Meister Eckhart*, trans. Por C. De B. Evans, (London, 1924)
- 13) Izutsu
- 14) Sri Ramana Maharshi de hecho basa la totalidad de sus enseñanzas sobre el método de preguntar ¿Quién soy yo? (Tiruvannamalai, 1955) Ver A. Osborne, *Ramana Maharshi and de Path of Self Knowledge* (Bombay, 1957)
- 15) De el *Mantiq al-tayr*, trans. Por F.S. Fitzgerald, en A.J. Arberry, *Classical Persian Literature* (London, 1958)
- 16) F. Schuon, *Light on the Ancient World*, p. 117.

Traducido del inglés: C.Gómez y A.Leslie - del libro «The Need for a Sacred Science» - Curson Press, 1993.

Libro de Seied Husein Nasr traducido al español: «Sufismo Vivo, Ensayos sobre la dimensión esotérica del Islam». Ed. Herder, Barcelona, 1985.